



“COACHING EN PROGRESO”

Por Vicente Hraste

Presidente Corporación CMG Transforma

No es novedad: cada coaching es único e irreplicable. Es el encuentro de dos mundos interiores: coachee y coach, que acuerdan un acompañamiento. ¿Cuáles son las bases de ese “pacto”? Sugiero algunas:

- El coach explica en detalle y el coachee está de acuerdo y no tiene dudas ni reservas respecto de este proceso.

- El coach acepta incondicionalmente al coachee, se compromete con hacer su mayor/mejor esfuerzo y poner sus conocimientos en acompañarlo, en un ambiente de confidencialidad, de profundo respeto por sus emociones, su experiencia de vida, sus logros y fracasos y los cambios que decide hacer.
- El coachee acepta al coach y entiende que el éxito del proceso depende de él, de su entrega de información, de compartir sus emociones, de comprometer acciones. Compromete una comunicación clara y transparente respecto de los objetivos que persigue.



Hasta aquí, es un acuerdo, un “puntapié inicial” a un proceso bastante mas complejo, que Fernando Flores definía así: *“El coaching como fenómeno es la habilidad de despertar sensibilidad en el otro sobre las conversaciones que lo convierten en quien es y el efecto que esas conversaciones tienen en su vida. De esa forma coach y cliente co-crean mundos de posibilidad que antes no existían”.*

Este encuentro entre los dos mundos interiores supone que pueda ocurrir relaciones, de diversa intensidad, de transferencia y contratransferencia que requieren siempre de una adecuada atención. Recordemos que en la transferencia, el coachee “desplaza sentimientos” hacia el coach, frecuentemente porque le recuerda a alguna persona significativa de influencia positiva o negativa resultando en que la transferencia pueda ser positiva, si facilita confianza, o afectar negativamente la relación entre el coach y el coachee.



En la contratransferencia, en cambio, el coach reacciona emocionalmente respecto del coachee, normalmente porque éste último le recuerda – consciente o inconscientemente – alguien significativo de su experiencia personal.

Es inevitable que coachee y coach produzcan ciertas respuestas emocionales que, en la medida que sean reflexionadas, entendidas, podrán mejorar la efectividad del proceso de coaching. Para que sea así, se requiere que el coach se “haga cargo” de dichas respuestas emocionales, sin confusiones y evite a toda costa inducir en el coachee interpretaciones que no respondan a su propia reflexión.

Sea lo que sea, es importante mantenerse alerta a sentimientos que nacen en cada sesión y manejarlos adecuadamente.

¿Cómo?...Entendiendo la transferencia del coachee como información de valor y reflexionando como coach acerca de las propias respuestas emocionales y de su control. La asistencia de un coach mas senior podrá ser una ayuda en estos casos.

